



Respuestas angélicas

Guía para el crecimiento espiritual
a través de la comunicación con los ángeles

Gloria Alonso

Luciérnaga

Gloria Alonso

Respuestas angélicas

Guía para el crecimiento espiritual
a través de la comunicación con los ángeles



Ediciones
Luciérnaga

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del texto: Gloria Alonso, 2018.

© imágenes de interior: Marcos Carrasco

Diseño de la cubierta: Arte&Diseño

Primera edición: marzo de 2018

© Grup Editorial 62, S.L.U., 2018

Ediciones Luciérnaga

Av. Diagonal 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-17371-01-2

Depósito legal: B.3321-2018

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

ÍNDICE

Prólogo I, de Jesús Callejo Cabo	
GLORIA Y LA PRESENCIA ANGÉLICA.	13
Prólogo II, de Josep Guijarro	
ÁNGELES: MENSAJEROS DEL TERCER MILENIO	17
Prólogo III, de Juan Ignacio Cuesta	
DE PRESENCIAS Y AUSENCIAS	21
Prólogo IV, de Marcos Carrasco	
DE LOS ÁNGELES Y SU REPRESENTACIÓN.	27
Prefacio e intención	33
Introducción.	35
LO QUE LOS ÁNGELES ME ENSEÑARON.	39
Responsabilidad y Compromiso	46
Creación de un grupo de sanación	51
Mensajes angélicos destinados a los miembros del grupo de sanación	52

LA EVOLUCIÓN DE LOS ÁNGELES.	55
Acerca del alma	56
De cómo nos inspiran y guían los ángeles	57
Sobre los mensajes.	58
Algo para compartir	59
Sobre Dios.	60
Experiencias angélicas	
(Cartas recibidas por correo electrónico).	63
<i>Experiencia personal de Ana.</i>	63
<i>Experiencia personal de Juan</i>	64
<i>Experiencia personal de Clara.</i>	65
<i>Experiencias de Esther.</i>	66
<i>Experiencia de J.</i>	72
<i>Experiencia de José F.</i>	72
<i>Experiencia interior de Ana</i>	73
DETALLES DE ÁNGELES.	77
Diálogo con mi Maestro interior	79
Diálogos con Garael	81
El cuadro los <i>Tres ángeles.</i>	82
El significado de «La Vida Una»	85
En Funchal (isla de Madeira, julio de 2016).	87
Sobre el estado de Iluminación	89
La jerarquía angélica	93
Los cristales del espejo	95
MENSAJES ANGÉLICOS	99
Amaluz: «La Luz del Alma»	99
Gabriel	100
«La felicidad de los ángeles»	103
Humiel: «Conexión»	104
«Curación interna»	105
Kamael	105

Miguel: «Tiempos de cambios»	106
«La comunicación espiritual»	107
«El Silencio»	109
«La vuelta al Hogar».	110
«Crecimiento interno».	114
«La sonrisa es sanadora»	116
Uriel: «La Única Realidad».	118
Amaluz: «La semilla de la vida»	120
Anónimo: «Simplemente, un alma en servicio».	120
Un discípulo	121
Otro discípulo	123
Un tercer discípulo	123
Miguel: «Sobre los cambios».	125
Uriel	127
SOBRE LAS PREGUNTAS DIRIGIDAS A LOS ÁNGELES.	129
Preguntas y respuestas angélicas	131
¿Tiene el ser humano poder para transformar las cosas?	132
¿Cómo podemos ayudar y servir si estamos tan limitados?	134
¿El alma puede hablarnos?	135
Muchas veces nos sentimos perdidos sin saber hacia dónde dirigir nuestra vida, ¿qué se puede hacer en estos casos?	136
Cuando estoy dormido, ¿me encuentro con amigos y familiares dormidos?	137
Si la vida es infinita, y según dicen los budistas, es maya o ilusión, en realidad, ¿qué es la vida?	138
¿Es verdad que algunos ángeles fueron arrojados del Paraíso?	139
¿Los ángeles se entristecen igual que las personas?	140

¿Podemos comunicarnos con los ángeles?	140
¿Por qué sirven los ángeles?	142
¿Qué hemos venido a aprender en la vida?	142
¿Qué significa el servicio desinteresado?	143
¿Qué significa el «silencio» en meditación?	145
¿Qué son las emociones? ¿Para qué sirven?	147
¿Qué sucede cuando dormimos?	148
¿Cuán grande es el Universo?	149
El futuro que nos aguarda, ¿será mejor que el tiempo presente?	149
La tecnología, ¿nos libera o nos esclaviza?.	150
¿Para qué sirven las emociones?.	150
¿Por qué los mensajes angélicos?	152
¿Cuál es el sentido de la vida?	154
¿Hay algo después de la muerte?	154
¿La humanidad va por el buen camino?	155
¿Los ángeles están siempre a nuestro lado sea cual sea el nivel de evolución que tengamos? ¿Incluso con personas que no han comenzado su despertar?	156
¿En algún momento los ángeles nos dan un empujoncito en la dirección que debemos tomar sin ser conscientes de ello?	157
¿Los ángeles se comunican entre ellos? Si te diriges a tu ángel pidiendo para que el ángel de otra persona lo ayude, ¿esto se produce?	157
¿Los ángeles tienen nombre?.	158
¿Los ángeles tienen todo el conocimiento?.	160
¿Podemos llegar a ser auténticamente felices?.	161
¿Por qué morimos?	162
¿Al morir se tiene ayuda de seres queridos? ¿Pueden venir desde cualquier nivel en donde se encuentren?.	162

Una vez pasados al otro lado, ¿estaremos con nuestros familiares y amigos o cada cual estará donde corresponda a su evolución?	163
El bebé que nace y al poco tiempo fallece, ¿viene al mundo con una misión concreta y la cumple en ese pequeño espacio de tiempo?	164
¿Qué significado tiene la frase «Todos somos Uno»?	164
Realmente, ¿soy una conciencia que a la vez puede pensar sobre sí misma?	165
¿Cómo se puede ayudar y qué se puede decir a los familiares que no creen que existan otros planos?	166
¿Cómo puedo ser mi mejor «yo»?	167
¿Cuál es el propósito de Dios conmigo?	169
¿Dónde viven los ángeles? ¿Cómo es su mundo? . . .	169
¿Los ángeles se alimentan? ¿Duermen? ¿Cómo se divierten? Si es que lo hacen...	172
¿Qué hacer cuando una relación va mal?	173
¿Qué es lo que más les gusta a los ángeles? ¿Lo saben todo? ¿Tienen alas?	173
¿Qué mensaje transmitís a la persona que sufre, desilusionada o cansada de vivir?	174
Se habla mucho sobre el sexo de los ángeles. ¿Podéis aclararnos esto?	175
¿Será posible algún día alcanzar la armonía y la paz en la sociedad? ¿Qué se necesitaría?	176
Epílogo	179
Agradecimientos	183
La autora	185

PREFACIO E INTENCIÓN

Durante unas minivacaciones, mi pareja y yo tuvimos la oportunidad de conocer un lugar precioso y lleno de energía. Concretamente en un balneario cerca de la ciudad de Salamanca (España). Nada más llegar, ambos apreciamos la fuerza del entorno rodeado de árboles centenarios, rocas y un caudaloso río. Era primavera y la naturaleza se mostraba en todo su esplendor. Disfrutamos ampliamente de este bonito lugar y sus instalaciones, que nos devolvieron la energía a través de la calma y la armonía que allí se respiraba.

La última de las dos noches que pasamos allí tuve un sueño muy real en el que me veía hablando con mi ángel y este me hacía saber sin palabras que ya era el momento de escribir un segundo libro de autoayuda sobre su mundo. Este estaría basado en preguntas y respuestas. Preguntas que fueran de interés general y, para las respuestas, dispondría de un gran equipo angélico que me ayudaría en la tarea de contestarlas. Personalmente solo tendría que transcribir aquello que me dictaran, como en otras ocasiones.

Miguel me sugirió el título de este nuevo volumen; se llamaría: *Respuestas angélicas*.

Después de esta comunicación desperté y relaté a mi pareja la experiencia que acababa de tener.

El viaje de regreso fue sustentado por gran cantidad de energía angélica como reafirmando el sueño de la noche anterior. Después de llegar a casa, su presencia no me abandonaba y recibí de ellos unos mensajes que me elevaron el ánimo y me dieron las suficientes fuerzas como para empezar de nuevo otra aventura, la fascinante y mágica aventura de ser intérprete de sus mensajes.

Tengo mucho trabajo por delante, debo estar receptiva y atenta para cuando me quieran dictar algún comunicado, meditar mucho para limpiar mis canales sutiles, debo ordenar, escribir, corregir... pero me siento afortunada ante la nueva oportunidad de colaborar con el reino angélico y sus maravillosos habitantes.

GLORIA ALONSO

LO QUE LOS ÁNGELES ME ENSEÑARON

Es un gran privilegio para mí seguir compartiendo las enseñanzas de los ángeles durante tantos años, y así poder transmitir las a quien pueda interesar.

La conciencia es un aspecto de la mente, no la mente en sí. La conciencia en el ser humano está en proceso de expansión o desenvolvimiento. Según se va expandiendo la conciencia personal empieza a aparecer el «yo» real, en todos sus aspectos. El velo de la ilusión se desvanece y da comienzo el trabajo de integración de la personalidad con el «ser interno».

Cuando el ego percibe a ese «ser interno», esta conciencia personal se amplía de tal manera, que se transforma en Consciencia Universal. La intuición y el conocimiento profundo de las cosas se activan en la persona, su mente se abre poco a poco a todo aquello que había permanecido oculto, se abre a lo sagrado, se abre a la vida plenamente.

Es a través de esta Consciencia Superior por donde los ángeles y maestros se comunican con los seres humanos. Es razonable pensar que estas entidades tan puras, busquen una «puerta» accesible para una naturaleza tan sutil y refinada como la suya. Mientras esta «entrada» per-

manezca cerrada, no podrá existir un contacto directo entre la energía divina y la humana.

El acercamiento entre estos dos reinos conlleva primero un largo proceso de purificación personal y acoplamiento del «pequeño yo» (ego) con el «yo superior», sin perder su naturaleza e individualidad, aunque cada vez más consciente y evolucionado.

Llegado a este punto, la «mente superior» será la encargada de dirigir la vida cotidiana. Es la «mente divina» la que iluminará cada pensamiento y cada acción por pequeños que sean. Es la «mente superior» la que favorece el encuentro con inteligencias superiores y el diálogo entre ambas.

A lo largo de todos los años que llevo manteniendo comunicación con los ángeles, me han enseñado muchas cosas, pero siempre he tenido muy claro que no eran solo para mí, en exclusiva, sino que estaban dirigidas a una gran cantidad de buscadores y buscadoras como yo. Por eso, dedico gran parte de mi vida a transmitir y a divulgar, allí donde se me solicita, todo el conocimiento que ellos comparten conmigo con tanta generosidad y amor.

Mi ángel tutelar, el arcángel Miguel, el *Guerrero de la Luz*, insufla en mi persona una fuerza muy grande. Soy consciente de algunos puntos débiles en mi carácter y posiblemente esa fuerza luchadora que mi ángel me proporciona sea la que necesito para realizar el Camino que mi alma tiene previsto para mi persona en esta encarnación.

Pero vayamos por partes.

Un místico sufí dijo:

«Los caminos que conducen hacia Dios,
son tan numerosos como los alientos de los hombres.»

En el año 1978 viví una importante etapa de mi vida. Mi pareja y yo conocimos a un grupo de personas especialmente sensibles a todo lo espiritual con las que entablamos una estupenda relación y juntos compartimos momentos muy bonitos y especiales. Fue entonces cuando desperté ampliamente mi capacidad extrasensorial, la canalización y la telepatía.

Recuerdo a una persona del grupo, un médico especializado en neurología que llevaba años contactando con inteligencias extraterrestres, y la gran cantidad de fotos que tenía sobre sus contactos, que él mismo hacía en cada encuentro con estos seres; unas fotos, por cierto, muy impactantes y que él personalmente revelaba.

Conocer a este neurólogo, serio y respetable en su círculo, avivó en mí la inquietud de la posible existencia de otros seres multidimensionales.

Y, ¿por qué no habían de existir otros planetas con vida inteligente? ¡Era lógico pensar que sí!

A través de mi sensibilidad telepática, con el tiempo, comencé a recibir información de algunas de estas entidades, que resultaron ser, no solo inteligentes, sino sabios, amistosos y con gran sentido fraternal para con todas las criaturas vivientes.

Recuerdo que en cierta ocasión, telepáticamente me hicieron un comentario que me resultó gracioso: les asom-

braba ver la arquitectura de nuestras casas con sus ángulos y esquinas. No entendían esta forma arquitectónica, pues argumentaban que la energía no podía fluir correctamente. Insistían en la importancia de la fluidez energética en los hogares para la salud y la armonía de sus habitantes.

Con los años, he vivido algunas experiencias relacionadas con el fenómeno «ovni». En el verano de 1984 disfrutábamos entre amigos, en plena naturaleza, de unos días de descanso. Una de aquellas apacibles noches, charlando animadamente fuimos testigos de algo que nos quitó el sueño durante horas.

De repente apareció en el cielo estrellado, era una gran esfera de color anaranjado brillante que no hacía ningún ruido. La luna estaba situada justo al otro lado, blanca y creciente..., el tamaño de la bola anaranjada sería, aproximadamente, como dos veces la luna llena. ¿Qué era aquello?

Se mantuvo estática durante mucho tiempo y las personas que la contemplábamos estábamos atónitos y en silencio. Finalmente comenzó a moverse en vertical hacia la tierra, sin emitir ruido alguno y desapareció entre la pequeña cordillera de montañas que teníamos al frente; en ese preciso momento todo el perímetro se iluminó con una luz tan intensa que permitía visualizar la línea montañosa con toda normalidad. Aquella luz era comparable a la de un gran estadio de fútbol iluminado y el profundo silencio seguía... ¡Aquello impresionaba! Dudamos en acercarnos a curiosear, pero pudo más la incertidumbre que la curiosidad. Después de mucho tiempo alumbrados por la luz, y como el fenómeno no desaparecía, decidimos irnos a descansar muy emocionados y contentos de

saber que, aunque se trate de negar una y otra vez, la realidad nos demuestra que no estamos solos en el universo. Afortunadamente hay mucha vida, no solo la nuestra, y lo mejor de todo: cada forma, por distinta que pueda ser, procede del mismo origen.

En otra ocasión, y buscando alguna nueva experiencia «ovni», un numeroso grupo de buscadores salimos en nuestros coches de acampada libre por la zona de Valencia. Dejándonos llevar un poco por la intuición y después de largo tiempo de recorrido, llegamos a un lugar que nadie conocía, aquello era un erial, seco y más bien feo. Los ánimos empezaban a decaer —algo típico en el ser humano, puesto que nunca confiamos del todo por muchas evidencias que tengamos—. Pero unos metros más adelante el entorno cambió y nos encontramos ante un lugar verde, con árboles y un pequeño río.

Bajamos de los coches y los encargados de reconocer el terreno volvieron eufóricos porque habían encontrado un manantial con agua limpia y muy fresca. Más tarde, en un pueblo cercano, nos confirmaron que aquel venero era muy bueno y tenía muchas propiedades terapéuticas. De no haber sido por el manantial no hubiéramos podido acampar allí, necesitábamos agua, era pleno verano.

Fueron días muy especiales, conviviendo en grupo y compartiendo tareas, cariño y mucha alegría. Luego, por las noches, disfrutábamos de interminables tertulias y de un espectacular cielo cuajado de estrellas en el que siempre terminábamos viendo luces que aparecían de pronto haciendo movimientos imposibles y brillando intensamente como dándonos señales de su presencia.

Siempre he pensado que existían otros seres de otros

planos, de otros universos. Siempre los he sentido como hermanos mayores que tratan discretamente de ayudar a nuestra humanidad aún tan inmadura, tan perdida, tan confusa...

Es posible que también existan seres de menor evolución, como dicen algunos autores en sus inquietantes libros. Personalmente opino que la mayoría son amistosos, cooperativos y con gran conocimiento para compartir.

Algunas veces me han preguntado sobre el tema extraterrestre en programas de radio relacionándolo con los ángeles; muchos lo creen así. En mi opinión no es lo mismo, pero creo que sí pueden tener relación directa con los más evolucionados debido a su gran capacidad mental más receptiva, preparada y amplia.

Las entidades angélicas son pura energía de «luz», su naturaleza es el «amor», no conocen el miedo, ni el odio, ni el egoísmo. Su vibración energética es extremadamente sutil, tanto que son invisibles al ojo humano. Pero la armonía que envuelve su presencia puede transformar y mejorar un entorno en cuestión de segundos.

Según lo que he aprendido por propia experiencia, los seres de otras dimensiones fuera del plano terrestre, tienen diversas formas. Pueden ser visibles porque tienen cuerpo, alguno de ellos son más refinados que los nuestros, dependiendo de su nivel de evolución. Poseen extensos conocimientos y tratan de ser útiles colaborando con el Plan Cósmico Universal, que consiste en la unificación de todos los seres en un núcleo de paz y armonía.

En esta gran labor de unidad no pueden faltar los *Maestros ascendidos*. En su paso por la Tierra fueron hombres y mujeres que, una vez terminado su ciclo de

vida terrestre, en la que se dedicaron a servir a la humanidad, lo siguen haciendo desde niveles de conciencia superiores con el mismo propósito: «unificar». Estas grandes almas colaboran con su trabajo y enseñanzas a transformar la energía para conseguir crear buenas relaciones humanas en un mundo mejor y más fraterno.

Los *Maestros* tienen sus propias escuelas a las que se accede cuando se está debidamente preparado y se tiene voluntad de servicio. Las enseñanzas que se imparten en ellas se llevan a cabo en el nivel mental. Sus discípulos y colaboradores guían e inspiran a los aspirantes comprometidos que vibran en una frecuencia similar.

Y por supuesto los ángeles, su infinito trabajo y dedicación hacia el ser humano. Siempre procurando internarse en la conciencia personal, para iluminarla y mostrarnos el camino hacia nuestra verdadera «identidad sagrada».

Los ángeles respetan nuestro «sueño» (la ignorancia, la incredulidad, el materialismo, el egoísmo, el miedo, etc...). Pero al menor indicio de «despertar», ellos estarán ahí, alumbrando nuestras vidas con otra «luz», la de la «consciencia» que marca el camino a través de las brumas de la ignorancia.

Para terminar este capítulo, quisiera resaltar la inmensa ayuda de la que disponemos..., ¡y no nos damos cuenta! Con todos estos seres de los que os he hablado he tenido algún tipo de experiencia.

Todos ellos: *Ángeles, Hermanos Mayores, Maestros, Guías y Grandes Almas* desencarnadas, han ofrecido y siguen ofreciendo su existencia desinteresadamente al servicio de la humanidad.

Han pasado muchos años desde aquellos contactos. Mi realidad cambió, evolucionó. Aquel grupo de amigos se dispersó dejando el grato recuerdo de lo compartido. Personalmente, enfoqué mi aprendizaje en el yoga y la meditación trascendental, también aquí encontré personas interesantes de las que aprendí mucho.

Pero mi Camino estaba marcado por un suave batir de alas y mientras mi mente maduraba calmando su ruido interno, mi corazón se iba acercando al mágico mundo de los ángeles.

Explicué en mi primer libro, *Mi Vida con los Ángeles*, cómo fue el descubrimiento angélico en mi vida y cómo cambió mi visión del mundo. Después de veinte años aprendiendo de ellos, compartiendo su luz y recibiendo su amorosa energía, sigo creyendo que personalmente no sé casi nada, pero por poco que sea deseo compartirlo desde mi corazón y espero que os ayude.

Responsabilidad y Compromiso

Cuando decidimos pertenecer a un grupo de sanación, debemos tener en cuenta que vamos a trabajar con la energía, ya sea Reiki o cualquier otra técnica. Eso requiere un compromiso por parte de los que forman el grupo, compromiso y responsabilidad porque esta dedicación no es un pasatiempo, sino un proceso de crecimiento y de purificación para todos.

Al hablar de Responsabilidad y Compromiso quiero resaltar que estos están dirigidos hacia nosotros mismos. La Ley del Karma (causa y efecto) se pone en actividad

en los procesos de servicio humanitario donde intervenga la conciencia, con la intención de propiciar la curación o sanación de cualquier persona que lo necesite. Esta ley universal incidirá en el terapeuta, según la intención u objetivo que tenga al realizar esta labor de servicio.

El Compromiso actúa de dos maneras: una, relacionada con las personas que se acercan a nuestra vida para que las ayudemos, bien por problemas de salud, psicológicos o espirituales. La otra forma está relacionada con nosotros mismos, en lo referente a la obligación interna que tenemos para armonizar y acondicionar nuestros vehículos: el físico, el emocional y el mental. Alineándolos y llevándolos hacia un estado de paz y equilibrio permanentes.

En estas condiciones, se consigue, generalmente, una buena salud física y un control emocional y mental lo suficientemente refinados como para hacer frente a las situaciones que la vida nos traiga y adquirir fortaleza de ánimo para el tratamiento de personas en las que estos estados, físico y psicológico, pueden estar descompensados y alterados.

Para conseguir mantener la estabilidad y la paz interior, no hay nada más adecuado que la práctica de la meditación que permite entrenar a nuestra mente y emociones para que se conviertan en fieles colaboradores de nuestro crecimiento interior.

La meditación es la mejor herramienta mental para llegar a lo más profundo de nuestro ser, y conocer el origen de todos nuestros miedos, deseos, características, etcétera, y que condicionan de alguna manera nuestras vidas. Su práctica nos libera de las limitaciones a las que estamos sujetos y nos impiden volar hacia estados más

elevados de conciencia, estados superiores donde reside nuestra *alma*. La principal misión de nuestros Ángeles Guías es la de acercarnos a ella para conocerla, liberarla y permitir que se exprese en la vida cotidiana.

A través de la meditación, atraemos energías espirituales como el Amor incondicional, la Compasión, la Bondad, la Solidaridad..., las mismas energías que después podemos transmitir a nuestro entorno y a las personas que vayamos a tratar; sin ellas no podremos realizar correctamente nuestro trabajo de servicio. Si no tenemos en nuestro interior algún atisbo de estas cualidades espirituales, difícilmente podremos acceder a la Fuente Universal del Amor Incondicional y mucho menos vamos a poder transmitir esa sutil, pero a la vez potente, energía curativa de la Compasión.

Si en nuestras vidas no están presentes estas virtudes espirituales ¿cómo vamos a ejercer de sensibles canales para que puedan ser atraídas estas energías tan especiales a través de nosotros, si pocas o ninguna vez las hemos despertado en nuestro interior?

La Responsabilidad del terapeuta o curador, comienza cuando decidimos voluntariamente adquirir el compromiso de ayudar a otros seres que buscan nuestra ayuda. Esta queda ligada íntimamente a la Ley del Karma.

La Responsabilidad va unida al conocimiento, y este al poder, que se manifiesta de muchas maneras y en este caso se enfoca en la atracción e irradiación de energías curativas. En sanación se adquiere la facultad y el poder de atraer y proyectar energías de diversos grados de vibración.

La atracción y manipulación de las energías sutiles

conferen al terapeuta un poder y una responsabilidad, que aumenta según va superando su aprendizaje y adquiriendo práctica. Para que podamos ser canales limpios y conscientes de la Energía Divina debemos tener presente la necesidad de actuar de manera incondicional y sin distinciones de sexo, condición social, racial, creencias religiosas, condición física, etc. Debemos tener presente el altruismo y la ausencia de egoísmo e interés, y por lo tanto, de reconocimiento y recompensa por la labor que estamos realizando. Debemos tener siempre muy presente que hay que hacer el bien por el bien mismo, y no por las consecuencias gratificantes que se puedan derivar de ello.

El Compromiso y la Responsabilidad no terminan en nosotros mismos, sino que se hacen extensibles a todos los componentes del grupo de sanadores. Las personas que trabajan juntas en esta labor de servicio establecen vínculos y conexiones existenciales muy profundos que se mantienen durante largos periodos de tiempo.

La terapia de Irradiación de energía es una *sagrada actividad curativa* dirigida al alma. Y por la importancia que tiene en nuestra evolución espiritual, ser receptores y emisores de cualificadas energías sutiles, es por lo que tenemos que tomarnos seriamente los motivos que nos impulsan a practicarla.

La Ley del Karma va a proporcionarnos todo lo que necesitamos para facilitarnos el trabajo como sanadores, pero también deja de actuar si no se cumple correctamente con los compromisos espirituales lógicos y naturales, inhibiendo, en el mejor de los casos, las facultades sanadoras que se podrían haber despertado en un princi-

pio, no permitiendo seguir desarrollando esta importante labor espiritual.

La Ley de la justa retribución (el *Karma*), no castiga ni premia, sino que trata de armonizar cualquier desequilibrio que se pueda producir, aunque como seres humanos no lo entendamos y nos pueda parecer injusto.

En nuestro grupo de sanadores espirituales, contamos con la inestimable ayuda de nuestro Guía, el arcángel Miguel. Desde los comienzos de esta loable andadura ha sido nuestro gran apoyo e inspiración, sus mensajes y consejos nos han abierto un mundo nuevo y profundo de sentimientos puros y bellos. Durante todos estos años, más de una década, el grupo ha variado en el número de integrantes. Pero poco a poco, aprendiendo de las diferentes etapas, hemos ido reconduciendo las diversas personalidades de cada uno enfocándolas hacia la unidad como grupo de servidores, hemos procurado, y seguimos haciéndolo, que la personalidad egocéntrica no tome protagonismo.

En cada reunión avivamos la energía grupal para poder llevar a cabo nuestro trabajo con sencillez, humildad y discreción.

Personalmente, me siento muy agradecida por la oportunidad que los ángeles nos han brindado de poder realizar esta labor de servicio y de amor incondicional a la humanidad. Agradezco a mi grupo de compañeros sanadores, su apoyo y cariño ilimitado. Agradezco los mágicos momentos que vivimos juntos, el común aprendizaje, las risas, la alegría compartida y tantas experiencias; no es casualidad que caminemos juntos por este maravilloso sendero.

Creación de un grupo de sanación

Desde hace más de una década, entre mis alumnos de meditación y yo, surgió la creación de un grupo de personas con ganas de ayudar y con el firme propósito de poner sus conocimientos al servicio de los que los pudieran necesitar. Así se formó un equipo de sanadores espirituales, que a día de hoy permanece aunque sus miembros hayan ido variando a lo largo de los años.

Todo comenzó con una serie de talleres sobre la «curación espiritual» impartidos por mí, a determinados grupos de personas interesadas en la materia. De todos los que asistieron a los talleres, solo la mitad decidió embarcarse en esta nueva aventura de colaborar juntos en un tema tan importante y delicado como es el de intentar ayudar a otras personas a sanarse.

Al principio, aunque se notaba la inseguridad, las ganas de aprender crecían y el interés que todos poníamos para conseguir llevar el proyecto adelante pudo más que todos los obstáculos a los que nos enfrentábamos, como por ejemplo buscar el espacio adecuado para nuestras terapias.

Una vez conseguido el lugar, nos dimos cuenta de que era necesario establecer vínculos entre nosotros: adaptar nuestras respectivas personalidades y armonizar las energías que forman nuestra individualidad. Para hacer un trabajo de equipo, consolidado y unido desde la sencillez y la humildad, es necesario abrirse y realizar un proceso de adiestramiento del ego, potenciando la palabra correcta, el pensamiento adecuado y la recta acción.

Desde sus inicios el grupo de sanadores ha estado protegido y guiado por seres angélicos y también por guías

del mundo espiritual especializados en este tema. Para cada uno de los que participamos en las terapias ha sido, y es, un continuo y maravilloso aprendizaje del que todos y todas estamos muy agradecidos.

Las reuniones son prefijadas y la asistencia reducida. La nuestra es una labor de fraternidad, en la que prima el respeto y la compasión por los seres que sufren disfunciones en su salud, ya sea física o psíquica.

Nuestras terapias están orientadas hacia la búsqueda del alma. Cada sanador actúa desde la suya y se conecta con la de su paciente, despertando en esta el potencial necesario que necesita para armonizar el cuerpo y la mente con el espíritu.

En estas reuniones vivimos momentos maravillosos de unidad y espiritualidad creando vínculos muy profundos entre nosotros. Al terminar las sesiones es notoria la paz y la armonía que se percibe en el ambiente, ese estado dulce y sosegado que produce la presencia angélica.

Quisiera compartir con el lector algunos de los mensajes angélicos recibidos en el grupo de sanadores para una mejor comprensión.

Mensajes angélicos destinados a los miembros del grupo de sanación

El círculo de sanación será un lugar de encuentro con el servicio amoroso e incondicional para todos aquellos que lo necesiten.

Un lugar donde confluirán varias fuerzas o energías de

luz: la del servicio desinteresado, la del amor incondicional y la de la salud espiritual.

La salud física, emocional y mental se dará por sí sola a través de la terapia.

Comentario

Este fragmento es parte del primero de los mensajes recogidos en el grupo. Siempre hemos sido alentados, protegidos e inspirados por guías especialistas en sanación, con nuestro ángel Miguel a la cabeza.

Mensaje de Miguel para el grupo de sanadores del alma

Una sesión de sanación espiritual debe consistir en un intercambio de energías. Tanto el receptor como el emisor recibirán, transformarán y transmitirán los fluidos sutiles que forman parte esencial en la sanación física, psíquica y espiritual.

A veces, la desconexión casi total con el espíritu provoca en las personas estados deficientes de energía vital. El alimento y la respiración son insuficientes para el gran desgaste que se sufre con el frenético ritmo de vida en las ciudades.

En cada sesión de sanación, y desde niveles superiores, se irradian energías hacia los cuerpos sutiles del «servidor», estos transformarán la suya propia, limpiándola y activándola para, de esta forma, irradiar la energía recibida de los planos superiores hacia el desvitalizado.

Los pacientes reciben, si así lo desean y no oponen resistencia, esta energía sanadora y con ella, en sus cuerpos sutiles, se inicia un proceso de transformación, limpieza, armonización y revitalización de todos sus centros y sistemas. Sacando de sí mismos la energía tóxica y estancada que provoca la desarmonía y la enfermedad.

El aprovechamiento de esta transmisión energética, dependerá tanto de la receptividad de los vehículos sutiles del servidor, como de la apertura de los canales del desvitalizado.

Los comienzos siempre son más difíciles porque aparecen muchos miedos. Miedo al compromiso, a no dar la talla, a la crítica, al qué dirán; pero una vez superados esos temores, la mayoría infundados, comenzarán a disfrutar de la experiencia y a comprender claramente el significado de la frase: «Todos somos Uno».

Comentario

Miguel hace referencia al proceso que se lleva a cabo en cada sesión de sanación y la importancia que tiene conocer lo que estamos haciendo.

A lo largo de todos estos años, nunca nos ha faltado la ayuda angélica. Hemos recibido información y consejos, nunca imposiciones. El grupo de servidores ha vivido y vive momentos de maravillosa unión y de intensa espiritualidad. Personalmente me siento muy agradecida por ser parte activa de él y trato de llevar la consciencia a cada situación de mi vida cotidiana para seguir mereciéndolo.